

Lección Bíblica para la Escuela Sabática 13 de Febrero 2021

7 - ¡BIENVENIDOS A LA CASA DEL SEÑOR! (DIRECCIÓN Y RECEPCIÓN)

Estudio de la semana: Isaías 55: 1 Hna. Juliana Straub y Dca. Eliane Bonetti

TEXTO BASE

"A todos los sedientos: venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche" (Isaías 55:1).

INTRODUCCIÓN

Isaías 55.1 es una invitación del Señor nuestro Dios a los sedientos y hambrientos para que vengan y reciban lo que necesitan. El Salmo 16:11 dice: "Me harás ver los caminos de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, a tu derecha hay delicias perpetuas". En la presencia del Señor toda hambre y sed desaparece, porque Él tiene todo lo que necesitamos. Sabemos que Dios está en todas partes, así que no podemos dejar Su presencia, donde estamos, el Señor está y ¡Gloria a Dios por eso! Pero también sabemos que la Iglesia ocupa un lugar importante en la vida de todos aquellos que quieren desarrollar una relación relevante con el Señor. En la Iglesia compartimos nuestra fe, nuestros deseos, necesidades, dones con otros hermanos y juntos disfrutamos de la comunión con el Señor. Por eso es tan importante que asistamos a una iglesia. ¡Qué agradable es cuando visitamos o vamos a una iglesia y somos bien recibidos! Y, por supuesto, el propósito principal del culto es glorificar a Dios. La Iglesia nunca puede perder de vista esto, pero otra misión importante de ella es anunciar el mensaje del Evangelio al pecador para que comprenda el mensaje, se arrepienta de sus pecados y decida seguir a Cristo. Para que esto sea posible

es fundamental que haya organización, dirección y una buena recepción para todos los que se acercan a la Iglesia. Hoy hablaremos de dos ministerios muy importantes: dirección y recepción.

LA ORGANIZACIÓN DEL CULTO

Imagina la siguiente situación: decides ir a la iglesia, aún no te has convertido, pero estás buscando saber más acerca de Dios y Sus planes. Entonces, piensas que en la Iglesia puede ser el mejor lugar para profundizar tu conocimiento y aumentar tu relación con Dios. Una vez allí, hay muchas personas presentes, algunas están de pie, algunas están sentadas, algunas están fuera de la Iglesia, algunas están adentro, algunos músicos manipulan sus instrumentos, los cantantes afinan sus voces, otras personas manipulan o hablan por teléfono celular, y tú, con todo eso, te confundes un poco, no sabe si entras en la Iglesia, si necesitas hablar con alguien, si te sientas o te quedas en pie. Por lo tanto, decides sentarte y esperar a que comience el culto. De repente empiezan algunas canciones, después de la música hay una mezcla de silencio con algunos susurros, alguien se levanta y lee un texto de la Biblia que no entiendes bien porque el texto solo fue leído y no se comenta ni se explica. Algunas oraciones se hacen con palabras difíciles, que no son de tu vida diaria y así no estás seguro si estás de acuerdo o no y la confusión solo aumenta. Finalmente, alguien se levanta a predicar durante unos 40 minutos, despide a la Iglesia y todos comienzan a irse. También te levantas y te vas, sin hablar con nadie y sin que nadie haya venido a hablar contigo. Por lo menos, tu interés en las cosas de Dios y la Iglesia disminuyen después de tal evento. Y es posible que no desees volver a esa Iglesia ni a ninguna otra.

Quizás la ilustración de arriba sea un poco exagerada, quizás todos estos hechos negativos no suceden en nuestras Iglesias y gracias a Dios por eso, pero quizás uno u otro ya lo has visto o incluso te ha pasado y, sin duda, esta desorganización en primer lugar, no agrada a Dios "porque Dios no es un Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos" (1 Corintios 14: 33). En segundo lugar, la desorganización dificulta y aparta a las personas que intentan integrarse en el Cuerpo de Cristo.

Cuando vamos a la iglesia, todos queremos sentir la presencia de Dios, pero para que esa presencia se manifieste en medio de nosotros "todo, sin embargo, hágase con decencia y orden" (I Corintios 14: 40). Para que el culto sea organizado, es de suma importancia que todos los involucrados tengan el mismo propósito que debe ser glorificar a Dios. Cuando participamos de un culto en nuestras iglesias, algunos ministerios sobresalen mas que otros, pero conviene que destaquemos que todos son importantes y, como en un concierto musical, si un instrumento o instrumentista no tocar de acuerdo con el resto de la orquesta, el resultado no será el mejor.

Por tanto, es fundamental que todos los que ministran estén imbuidos del mismo propósito, que estén consagrados, organizados, disciplinados y comprometidos con Dios y con la Iglesia. La organización del programa de adoración, desde la ornamentación, la recepción, la dirección, la elección de los cantos y la predicación, debe estar interconectada y bien alineada. Así se conseguirán los objetivos del culto.

MINISTERIO DE LA RECEPCIÓN

En nuestras iglesias a los recepcionistas también se les llama cariñosamente porteros, lo cual no está mal ya que en la Biblia se les llama así. "Entre estos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, parar servir en la casa de Jehová" (1 Crónicas 26:12). Como ya se mencionó, todos los ministerios son importantes. Veamos, entonces, la importancia del ministerio de recepción.

El ministerio de recepción es importante para Dios - I Crónicas 26 nos presenta una lista de los nombres de los porteros del templo, el Señor se aseguró de que los nombres de estos hombres estuvieran registrados en la Biblia para mostrarnos que ninguna obra en el Señor es en vano (Compruebe I Corintios 15:58).

Los porteros eran soldados entrenados - Tenían la función de custodiar las distintas entradas al templo. En algunas versiones, en lugar de la palabra "portero", los traductores utilizaron la palabra "guardia", mostrando que la tarea que realizaban estos hombres iba mucho más allá de la recepción, debían estar alerta ante cualquier ataque o embestida del enemigo. Y hoy no debe ser diferente, los porteros deben estar alerta como buenos soldados de Cristo.

Los porteros eran ministros - Note que el texto de 1 Crónicas 26:12 dice que estos hombres fueron escogidos para ministrar en la Casa del Señor, así que cada recepcionista es un ministro de Dios con una tarea importante.

Veamos algunos consejos prácticos para el ministerio de recepción:

a) El recepcionista es el primer contacto de quienes van a la Iglesia, por lo que debe ser alguien simpático, sonriente y acogedor que facilite la entrada de las personas a la Iglesia. En la medida de lo posible, es importante tener una pareja en la recepción. Así, la mujer recibe a las mujeres y el hombre a los hombres. Esto disminuirá la tensión de quién va por primera vez.

En algunos lugares es común abrazar o saludar a las personas que nos encontramos con un abrazo o un beso en la mejilla, pero es necesario tener en cuenta los aspectos culturales (costumbres) de cada región. De hecho, al

principio un apretón de manos firme con una sonrisa en el rostro es suficiente para romper el hielo con el visitante.

Si la Iglesia está llena, el recepcionista puede acompañar al visitante a un lugar que esté vacío para que no se pierda, sin saber dónde sentarse. Si no hay más lugares vacantes, puedes pedirle a un hermano que ya asiste a la Iglesia que tenga la amabilidad de ceder su lugar al visitante. Todo esto debe hacerse con discreción y amabilidad.

El Recepcionista debe cuidar su apariencia e higiene, ser puntual y tratar de estar en la Iglesia con anticipación para recibir a los primeros hermanos que lleguen.

Es importante tener una escala organizada con días y horarios predeterminados para que los recepcionistas se organicen.

El Recepcionista debe estar atento a las necesidades que surjan durante el culto y actuar con rapidez y discreción para que no se pierda el enfoque del culto. Al hacerlo, el recepcionista será una bendición en la vida de todos y será útil para el Señor.

MINISTERIO DE LA BIENVENIDA

En una de nuestras Iglesias en Bocaiúva do Sul-Brasil, creamos un ministerio que trabaja en conjunto con el ministerio de recepción, funciona así.

En los días de culto, una pareja se queda con los recepcionistas. El recepcionista ayuda a identificar a quienes nos visitan por primera vez, el ministerio le da la bienvenida, entonces, antes o después del culto, se dirige al visitante de manera cortés y amable, le entrega una Biblia o una literatura de nuestra denominación como regalo y anota los datos como el nombre, dirección y teléfono. También anota si la persona tiene alguna petición de oración. Durante la semana, el ministerio de bienvenida se comunica con el visitante por teléfono o correo electrónico, preguntándole si la persona está bien y si le gustaría recibir un curso bíblico o una visita pastoral. Según la respuesta, se pasa al ministerio de visitación o al ministerio pastoral, que continúa el trabajo.

Es un trabajo sencillo que ha dado muchos resultados en nuestra Iglesia.

EL MINISTERIO DE LA DIRECCIÓN

El dirigente del culto no es un mero animador de audiencia. Esto no quiere decir que no pueda ser animado, al contrario, en la presencia del Señor hay alegría, pero hay que tener cuidado de no llamar la atención sobre si mismo o para su elocuencia, como declara el salmista: "No a nosotros, Señor, no a nosotros, mas da gloria a tu nombre por el amor de tu misericordia y tu fidelidad" (Salmo 115: 1). El papel del dirigente es encaminar y dirigir a la Iglesia en la adoración a Dios. Para hacer esto, debe estar en sintonía con el ministerio de alabanza y con el predicador. De esta manera, podrá elegir textos bíblicos que apoyarán las alabanzas y prepararán el terreno para la semilla del Evangelio que vendrá con la predicación.

El dirigente, en primer lugar, debe ser alguien consagrado a Dios y comprometido con la Iglesia, que tenga facilidad con las palabras, elocuente, organizado y puntual. Que tenga una programación predefinida y alinee todo el programa con cada participante en el servicio de adoración para evitar improvisaciones y situaciones embarazosas durante el culto.

Algunos dirigentes, en nombre del Espíritu Santo, ya han propiciado algunos "desórdenes" durante el culto, encontrando personas desprevenidas y haciendo vergonzosa la situación. Si nos consagramos a Dios, Él nos mostrará de antemano cómo debería ser el culto. Y su Palabra nos guía: "Decencia y Orden".

El Dirigente deberá anotar los nombres de quienes cantarán, leerán, testificarán y seguirán un guión, con el fin de respetar los tiempos predeterminados para que todo sea para la gloria de Dios.

El o la Dirigente debe velar por su apariencia, siendo discreto, cuidando de no llamar la atención sobre su cuerpo, evitando ropa ajustada, corta o transparente.

Se debe evitar la jerga o las palabras especialmente groseras, que, dicho sea de paso, no pueden formar parte del vocabulario cristiano.

En algunas iglesias, el dirigente es miembro del ministerio de adoración o el ministro de adoración. Esto facilita la dinámica del culto, pero en cada iglesia es una realidad y debemos trabajar de acuerdo a lo posible, siempre tratando de hacer lo mejor. Un pensador contemporáneo a menudo dice: "¡Haz tu mejor esfuerzo, en la condición que tengas, mientras no tengas mejores condiciones, para hacerlo aún mejor!"¹

¹ Mario Sérgio Cortella

APLICACIÓN

¿Cómo es en tu Iglesia? ¿Tienen recepcionistas? ¿Qué pasa con la dirección de culto? ¿Es el Pastor quien suele hacer todo? Si se identificó con alguno de los ministerios que abordamos en este estudio, busque su liderazgo y sea voluntario. Si todavía no existe formalmente un ministerio de recepción, ¿qué tal crearlo? ¡Quizás seas alguien que pueda ayudar en la dirección de los cultos! En cualquier caso, sirva a Dios sirviendo al prójimo. Recuerde: "Por tanto, amados hermanos míos, sed firmes, inconmovibles y siempre abundantes en la obra del Señor, sabiendo que en el Señor vuestra obra no es en vano" (1 Corintios 15:58). "En cuanto al celo, no seas holgazán. Sed de espíritu ferviente, sirviendo al Señor" (Romanos 12:11).

Dios nos llama a servir al prójimo y *"la Iglesia es una obra de construcción"* donde toda ayuda es bienvenida.

CONCLUSIÓN

Hoy abordamos a dos ministerios fundamentales para un culto más organizado y para la gloria de Dios. Ambos son importantes y, si se realizan bien, pueden afectar la vida de quienes vienen a la Casa del Señor.

Muchos hermanos están dispuestos a comprender y señalar las "deficiencias" de la Iglesia, incluso algunos que saben todo en la teoría de cómo podrían funcionar los departamentos, pero, en la práctica, es otra historia. En otras situaciones somos como aquella ilustración:

Esta es una historia de cuatro personas: TODOS, ALGUIEN, CUALQUIERA y NADIE.

Había un trabajo importante por hacer y TODOS estaban seguros de que ALGUIEN lo haría.

CUALQUIERA podría haberlo hecho, pero NADIE lo hizo.

ALGUIEN se enojó porque era el trabajo de TODOS. TODOS pensaron que CUALQUIERA podía hacerlo, pero NADIE imaginó que TODOS dejarían de hacerlo.

Al final, TODOS culparon a ALGUIEN cuando NADIE hizo lo que CUALQUIERA podría haber hecho.

Respondamos hoy como Isaías "heme aquí, envíame a mí" (Isaías 6: 8, última parte).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1. ¿Cuál es la importancia de la Iglesia en la vida del cristiano?
- 2. Según el estudio, ¿qué características debe tener el recepcionista?
- 3. En su opinión, ¿cuál es la importancia del ministerio de recepción?
- 4. Según el estudio, ¿qué características debe tener el Dirigente?
- 5. ¿Su iglesia tiene los ministerios estudiados hoy?
- 6. ¿En qué ministerio sirves o podrías servir en su Iglesia?

Hna. Juliana Straub e Dca. Eliane Bonetti – Autores – Bocaiúva do Sul /Pr. – Brasil Hna. – Sara Moreno Martinez - Traducción – La Unión – Chile Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión – Santiago – Chile Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago – Chile